

Aniversario 298 de la fundación de la Universidad de La Habana

298th Anniversary of the Funding of the University of Havana

Orlando Jorge Torres Fundora ^{1*}  

¹ Profesor Emérito de la Universidad de La Habana, Cuba. 

*Corresponding autor

Recibido: 06/01/2026

Aceptado: 02/03/2026

Palabras clave: Aniversario 298, Universidad de La Habana, Orlando Jorge Torres Fundora

Keywords: Aniversario 298, Universidad de La Habana, Orlando Jorge Torres Fundora

Aniversario 298 de la fundación de la Universidad de La Habana¹

Dr. Walter Baluja García, ministro de Educación Superior;
Dra. Miriam Nicado García, rectora de la Universidad de La Habana;
Jorge Daniel García Pérez, presidente de la FEU de la UH;
miembros del Consejo Universitario;
autoridades académicas del Colegio de San Gerónimo;
representantes de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana;
representantes del PCC, el sindicato, la UJC y de otras dependencias
universitarias;
estudiantes invitados;
Muy estimados compañeros:

¹ Discurso pronunciado el 5 de enero de 2026 en el Aula Magna del Colegio San Gerónimo de la Universidad de La Habana.



Deseo iniciar esta alocución condenando, de la forma más enérgica posible, la vil agresión militar del gobierno de los Estados Unidos contra la República Bolivariana de Venezuela; en la que han perecido treinta y dos compatriotas. Ahora, más que nunca, «tenemos que andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes».

La fecha de hoy es de gran importancia para la Universidad de La Habana; 298 años significan, en tiempo, más de cuatro vidas humanas puestas en fila, una detrás de otra, pero su significado se agiganta si tenemos en cuenta que, en la historia de una institución no solamente cuenta el tiempo. En ella se aúnan el esfuerzo, los sueños, los sinsabores, desafíos y realidades de miles de personas que, en diferentes contextos y momentos, han contribuido y contribuyen a darle contenido y a asegurar su permanencia.

Cuando escucho la palabra universidad, pienso que están hablando de un familiar cercano. Los lazos con el centro de trabajo se van desarrollando, como toda relación, con el paso del tiempo, se consolidan, se profundizan, hasta que el inmueble, con su equipamiento y su gente, adquiere una dimensión humana. Si tengo en cuenta mis años como estudiante, hace ya 58 años que paso la mayor parte de mi vida en la Universidad de La Habana. Estoy celebrando entonces mis Bodas de Jade en esta querida universidad.

Estoy seguro de que este es el sentir de los que, como yo, llevan muchos años compartiendo responsabilidades y alegrías en este centro. Les confieso que, cuando leí el mensaje del Dr. Alejandro Barro Cañamero, querido decano de la Facultad de Biología, invitándome a decir estas palabras en tan solemne ocasión, me asombré y emocioné mucho, por el altísimo honor que ello representa.

Conozco de la valía y la erudición de muchas de las personalidades académicas que me han precedido en este menester y sé que disto bastante de la sapiencia cultural y las dotes de orador que ostentan. Acudiré entonces al arsenal de experiencias acumuladas durante mi vida estudiantil y laboral en esta Alta Casa de Estudios, para intentar desarrollar, con la mayor dignidad posible, esta tan importante acción en mi vida académica. Les pido sean condescendientes conmigo y traten de disculpar cualquier omisión o error involuntario que cometa en mis palabras. A continuación, brindaré algunos datos que sé que la mayoría de ustedes conocen:



- La Universidad de La Habana fue fundada el 5 de enero de 1728 por frailes dominicos con el nombre de Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo de La Habana. Es la más antigua y una de las primeras en el Caribe y América Latina.
- Se reconocen varias etapas históricas en el desarrollo temporal de nuestra universidad, aunque existen variaciones de acuerdo a las distintas fuentes. Estas son:
 1. Época conventual (1728–1842): establecimiento y tradición religiosa.
 2. Secularización y crecimiento científico (desde 1842–1898).
 3. Crecimiento nacionalista a finales del siglo XIX (1899–1958).
 4. República y Reforma Universitaria en el siglo XX.
 5. Transformaciones posteriores al triunfo de la Revolución en 1959, con nuevas estructuras, acceso masivo y ciencia integrada a los proyectos sociales.
 6. Después de estar cerrada aproximadamente durante tres años, la UH reabrió sus puertas en 1959 con una reforma universitaria profunda orientada a eliminar vestigios del régimen anterior y democratizar el acceso a la educación.
- Muchos de los graduados de la UH se convirtieron en personalidades destacadas en distintos frentes, nacional o internacionalmente. Solamente voy a destacar algunos nombres:
 - Felipe Poey: naturalista, fundador del Museo de Historia Natural en la UH y figura insigne de la ciencia cubana.
 - Carlos Manuel de Céspedes: patriota y «Padre de la Patria» cubana, estudió en la UH.
 - Ignacio Agramonte y Loynaz: líder independentista, figura insigne de nuestras luchas por la independencia, también pasó por sus aulas.
 - Pedro Figueredo y Cisneros (Perucho), autor de nuestro Himno Nacional.
 - Julio Antonio Mella: fundador de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) y figura clave en la reforma universitaria de 1924.
 - José Antonio Echevarría, estudiante de Arquitectura y presidente de la



Federación Estudiantil Universitaria.

- Asunción Menéndez de Luarda: primera mujer en matricularse en la Facultad de Farmacia (1883–84), marcando el avance de mujeres en educación superior.
 - Raúl Roa García, nuestro «Canciller de la dignidad».
 - Eusebio Leal Spengler, Historiador de la Ciudad de La Habana.
 - Fidel Castro Ruz: estudió Derecho en la UH y allí se consolidaron muchas de sus ideas. Aquí se hizo revolucionario, según sus propias palabras.
- La Universidad de La Habana, mucho ha representado para el desarrollo de la educación superior en Cuba:
 - Alma Mater de la educación superior cubana: La UH es considerada el principal símbolo y referente de la educación universitaria en la isla, con una tradición que llega hoy a los 298 años.
 - Formación masiva de profesionales: después de 1959, con la política de universalización educativa, la UH, junto con el resto del sistema universitario, permitió que millones de cubanos accedieran a la educación superior, formando tanto profesionales nacionales como estudiantes internacionales.
 - Inserción social y compromiso con la nación: La universidad ha sido vinculada estrechamente con la historia nacional, participando en los procesos sociales, políticos, culturales y científicos del país.
 - Investigación científica y técnica aplicada:
 - La UH alberga numerosos centros de investigación en ciencia, tecnología, economía, ciencias sociales y ciencias naturales que contribuyen a la producción científica en el país y que han alcanzado logros sustanciales para la ciencia en el país.
 - Además, la UH y sus investigadores han estado vinculados con iniciativas científicas modernas, como proyectos relacionados con computación científica, tecnologías de energía renovable y colaboraciones internacionales que se implementan en Cuba.



- La comunidad científica de la UH jugó un papel relevante en investigaciones y acciones con sus profesores y estudiantes, que se implementaron como parte de la respuesta cubana a la pandemia, mostrando la integración de ciencia y sociedad.

Corría el año 1962, cuando con 12 años, ascendí por primera vez la imponente escalinata universitaria y me enfrenté a los brazos abiertos del Alma Mater junto a mi padre, quien me trajo a una pequeña exposición agropecuaria que, con carácter de orientación vocacional se realizara en el área de la Plaza Cadenas (hoy Plaza Ignacio Agramonte) y algunas facultades. Ya en ese entonces reparé en el busto de Felipe Poey y Aloy en la magnificencia del entorno del Patio de los Laureles, en el centro del edificio donde hasta aquel momento se estudiaban ciencias naturales. Fue la primera clase recibida sobre el campus universitario y tuve entonces como profesor a mi propio padre. Algunos años más tarde, un muy agradable suceso marcaría nuevamente este escenario.

Llevaba poco tiempo de graduado, me avisaron a la facultad que viniera al Museo Felipe Poey, que debía recibir una visita. Cuál no sería a mi sorpresa al observar que una figura femenina menuda, y muy querida por el pueblo cubano, sin acompañantes, subía la escalinata del edificio. Me acerqué de inmediato, con algo de nervios, a Celia Sánchez Manduley y la conduje al interior del museo. Estuvimos conversando durante aproximadamente hora y media sobre naturaleza y biodiversidad cubanas. Ella deseaba conocer el estado de conservación de la cotorra cubana y los retos para el mantenimiento de sus poblaciones, pero fue mucho más allá, recorrió la sala principal, observó las colecciones de invertebrados y al llegar a los especímenes preparados por Poey, lo que me dio la oportunidad de hablar sobre su figura, manifestó su asombro por el buen estado de conservación que mostraban, a pesar de su antigüedad. No hubo fotógrafos, periodistas, ni otros invitados en esta conversación. La presencia de Celia ligada a este Museo estará siempre en mi memoria. No olvidaré nunca su amabilidad, su gentileza, su sencillez. Este fue un importante regalo que me hizo esta universidad. La noble profesión de maestro, a la que la mayoría de nosotros ha dedicado su vida, está entre las más valiosas de la sociedad.



Algunas personas piensan que lo más importante en un profesor es su capacidad de instruir, pero la mayoría de los estudiosos del tema y mi experiencia personal indican que, incluso en el nivel universitario, su labor educativa es fundamental.

«Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive, es ponerlo a nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote; es preparar al hombre para la vida». «Instrucción no es lo mismo que educación: aquella se refiere al pensamiento, y esta, principalmente, a los sentimientos», dijo nuestro Apóstol.

Para lograr esto, un profesor tiene que alcanzar dominio en sus conocimientos teóricos y prácticos de la materia que imparte y ser capaz, con su compromiso diario y el uso de sus habilidades, de hacer llegar a cada estudiante esos conocimientos; pero tiene, además, que conocer y utilizar herramientas pedagógicas para crear valores.

La creación de valores tiene una importancia vital para la formación del estudiante. Según el enfoque histórico-cultural en la formación de valores, para que un valor regule la actuación no basta con que el sujeto conozca el contenido del valor, sino que es necesario además que el sujeto sienta la necesidad de actuar en correspondencia con el referido valor. Esto es tarea de la familia, la escuela y de toda la sociedad.

La evidencia disponible en numerosas instituciones docentes en el mundo sugiere que el principal impulsor de las variaciones en el aprendizaje escolar es la calidad de los docentes, basada en su preparación, su compromiso, su entrega al trabajo docente y de investigación.

La calidad de un sistema educativo tiene como techo la calidad de sus docentes.

Nuestra universidad tiene, sin duda, un claustro preparado, tanto desde el punto de vista técnico como ideológico, pero como otras instituciones del país, ha sufrido y sufre el éxodo de personal, ya formado o en formación, hacia otros países u otros organismos en Cuba, fundamentalmente por motivos de tipo económico. Esto nos erosiona y perjudica la calidad de la formación. Todos conocemos de la importancia del sentido de pertenencia que hemos desarrollado por nuestra universidad a lo largo de los años trabajados en ella.

Es ese sentido de obligación con la Universidad, con los compañeros de trabajo —a los



que consideramos parte de la familia—, con la Revolución, el que nos hace pasar por encima de las carencias de recursos materiales, y tratar de dar siempre lo mejor; el que nos impide quedarnos en la casa, aunque podamos preparar clases allí en forma de trabajo a distancia, porque la mejor manera de atender a los estudiantes es mediante el contacto directo.

Esto lleva tiempo, como anteriormente expresé, por lo que debemos seguir trabajando denodadamente por mejorar la permanencia en nuestro querido claustro, para que la brecha generacional no se amplíe, teniendo en cuenta que, por ley de la vida, los más viejos nos vamos marchando. Debemos formar a un buen profesor, que sea capaz de:

- Proyectar sentimientos acordes a su mensaje.
- Poder cambiar la atmósfera y el estado de ánimo.
- Manejar grupos difíciles.
- Saber improvisar.
- Conocer profundamente las materias que imparte.
- Tener agilidad mental y soltura.
- Estructurar sus ideas de forma lógica y comprensible.
- Utilizar en sus clases sus conocimientos de historia universal e historia de Cuba.
- Poder adaptarse a cualquier tipo de receptor.
- Dar ejemplos claros y convincentes.
- Hacer uso del sentido del humor y el ingenio.
- Constituir él mismo un ejemplo de ciudadano dentro y fuera de la escuela.
- Cautivar a un público de una o de mil personas.
- Actuar como un «narrador de cuentos» que motive, instruya y eduque para la vida.

Para lograr esto se necesita ayuda, preparación, dedicación y mucho tiempo. Los estudiantes necesitan de buenos profesores. La experiencia, *per se*, no resulta suficiente para dar buenas clases, pero ayuda mucho en la consecución de los objetivos planteados.

Existen dos formas comunes de interacción con los alumnos que nos permiten actuar directamente sobre su formación: la clase y el trabajo que como tutores desarrollamos



en nuestras actividades de investigación científica. La primera nos permite actuar sobre un universo amplio de alumnos.

La instrucción se basa fundamentalmente en la esencialidad, pero la clase necesita de tiempo para utilizar herramientas que motiven al estudiante para la adquisición de conocimientos y cualidades en un momento en que la adversa situación económica del país, sometido a un feroz bloqueo de Estados Unidos desde hace más de 60 años, provoca una confrontación entre la ética del ser (mantener las posiciones de dignidad, honestidad e integridad personal) y la ética del tener (desdoblamiento de la integridad moral del individuo para obtener a cualquier costo, beneficios materiales personales). Seguramente recuerdan ustedes como en el libro *Corazón* de Edmundo de Amicis eran los cuentos mensuales el vehículo que utilizaba el maestro en el aula para desarrollar la humildad, el patriotismo, la solidaridad, la bondad, la amistad, el respeto y otras cualidades morales de los estudiantes: *El Tamborcillo Sardo* y *De los Apeninos a los Andes*, constituyen un ejemplo. Si miramos hacia nuestra literatura, encontramos un tesoro: *La Edad de Oro*, de nuestro Martí, que no tiene tiempo ni edad; siempre está ahí con sus enseñanzas para niños, jóvenes y adultos.

Cada uno de los aquí presentes, y muchos de los que no están, tienen sus propias ideas de por qué amamos tanto a la Universidad. En mi caso, debo decir que, al igual que muchos de ustedes, he entregado gran parte de mi vida a esta institución, pero siento que le debo más de lo que he podido ofrecer. Aprendí mucho como alumno, pero también como profesor y como cuadro, labor que la mayoría de ustedes desempeña en la actualidad.

Sé que hay quienes piensan que las labores de dirección sirven solo para quitarnos tiempo útil, pero yo aprendí mucho como jefe de departamento, vicedecano, director del Centro de Estudios de Medio Ambiente, director del Laboratorio Biológico Docente en Boyeros, MERCADU, trabajo en la dirección de Relaciones Internacionales y delegado del rector en la residencia estudiantil de 12 y Malecón entre otras responsabilidades que desempeñé. Sin ello, tal vez hubiera avanzado más en otros campos académicos, pero creo que valió la pena dedicarle muchos años a mi trabajo como cuadro, porque algunas de mis cualidades personales más importantes se desarrollaron realizando estas labores.



Ha sido la Universidad de La Habana, con su legado y desarrollo después del triunfo revolucionario, la que me hizo graduarme como biólogo, tras conocer y recibir clases de profesores estupendos y comprometidos. Me facilitó participar en incontables actividades productivas, me permitió conocer a personalidades de la ciencia y a muchos de los héroes anónimos que pertenecen a la UH y que hacen posible nuestros logros. En su escalinata impresionante, pude escuchar de cerca, muchas veces, las orientaciones del Comandante en Jefe.

La universidad me ha permitido conocer otras culturas, otros pueblos y edificaciones impresionantes como Cacaxtla, Teotihuacán, Uxmal, Machu Pichu, el Palacio del Kremlin, con su impresionante cambio de guardia. Tuve el privilegio de, durante casi dos años, trabajar como profesor en Angola, en condiciones de guerra, como parte del primer grupo que representó a la UH en ese hermano país en 1978. Huambo, Lubango, Lunda, Moxico, Mozamedes, Lobito y Benguela, me mostraron de manera fehaciente los desastres sociales que una metrópoli puede realizar en sus colonias y el horror que el gobierno de Sudáfrica, de ese entonces, provocaba en la población de la región. A la vez pude observar y cooperar en algunas de las acciones que nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias realizaban en defensa del pueblo angolano.

La UH me permitió a su vez, mediante trabajos de investigación, conocer a toda Cuba, desde San Antonio a Maisí y participar en numerosas tareas de extensión y desarrollo con campesinos y obreros, mientras más humildes, más hospitalarios.

Todo esto ha contribuido al profesor en que me he convertido, con mis virtudes y retos. Amo a la Universidad de La Habana porque me ha permitido intentar devolver lo que me ha dado a través de mis relaciones con mis colegas y mi labor con los estudiantes; porque ha desarrollado mi solidaridad, porque es un centro en el que la mujer ocupa el lugar que le corresponde, porque se trabaja en ella en un ambiente propicio para el desarrollo de habilidades, porque se apoya el desarrollo del personal joven que se incorpora a nuestras facultades y centros, porque se condena el genocidio que comete el gobierno de Israel contra el pueblo palestino. Todo esto hace que a pesar de mi edad y mis más de 52 años trabajando en este, el único centro en el que he laborado, continúo cada día, como todos ustedes, tratando de dar lo mejor de mí en cada clase, en cada tribunal, en cada acción educativa.



Le pido me disculpen por haber presentado aquí algunos detalles de mi biografía. Sé que cientos de mis compañeros profesores me superan ampliamente en este rubro. Solo pretendo demostrar cómo las tareas de diferente índole, que juntos hemos emprendido en nuestra querida universidad, han desarrollado en nosotros el cariño y el amor por esta querida casa de todos y nuestro compromiso de trabajar siempre por su desarrollo. Tenemos retos que encarar. Entre ellos:

- Garantizar la preparación de un relevo profesoral capaz de, como indicara Fidel, «cambiar lo que deba ser cambiado» para asegurar la continuidad de la Revolución y el logro de un futuro con bienestar para nuestro pueblo.
- Asegurar la formación integral de la personalidad de nuestros estudiantes sobre la base de un sólido sistema de valores.
- Abordar con suficiente profundidad científica la interdisciplinariedad a favor de una mayor calidad en el dominio de los modos de actuación profesional.
- Implementar, mediante las herramientas disponibles, el estudio de la historia universitaria y de cada una de las carreras que se cursan en este centro. No se puede querer lo que no se conoce.

Deseo, en este momento, rendir homenaje y tributo a todos aquellos que, durante años, entregaron su vida a la universidad y ya no están con nosotros: profesores y trabajadores en general, sin cuyo trabajo a lo largo del tiempo no hubiera sido posible construir esta hermosa obra. Gracias a todos, los llevamos en el corazón.

Tenemos el privilegio de trabajar en un centro en el que se formaron profesionales que han dado gloria y honor a nuestro país, en el que se enseña y educa, en el que el estudiantado y los profesores no claudicaremos nunca ante las amenazas imperialistas que han pretendido y pretenden aplastarnos mediante acciones bélicas y un inhumano bloqueo de más de seis décadas. Trabajaremos todos con rigor por encontrar resultados científico-técnicos que ayuden a mejorar la situación del heroico pueblo de Cuba y lograr, como hasta ahora, que se lleven a la práctica. La Universidad de La Habana constituye un bastión inexpugnable de las ideas del Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz, en educación, ciencia y en la defensa de nuestros principios revolucionarios.

Muchas gracias

